

A un currutaco pobre¹

Casó cierto señorito Con una
moza de aquellas, Que
quieren ser en el mundo
Currutacas de primera:
El infeliz marido,
Que adoraba en la mozuela,
No perdonaba trabajo,
No escusaba diligencia Para que su amada novia
Se presentara bien puesta
En todas las diversiones,
En todas las concurrencias.
Para lograr sus designios
(como era escasa su renta)
Fue llenándose de drogas
Poco a poco, ya en las tiendas,
Ya con algunos amigos,
Que engañaba para hacerlas,
Así pasó algunos meses,
Hasta que, como era fuerza,
Ya todos se le negaban
A pesar de sus promesas;
La novia empezó a pedirle
Del modo, a que estaba hecha;

Él se afligía, se apuraba,
Fraguaba mil diligencias;
Pero todo era sin fruto,
Porque no hallaba pesetas,
He aquí que ya el matrimonio
Solo por esta friolera
Se redujo a malos ratos,
Y a una continua guerra;
Ya se juzgaban desprecios
lo que antes eran finezas,
Ya el cariño, vuelto odio,
De todo formaba quejas;
Y ya por fin uno y otro
Su separación desean.
¿Que tal señores maridos?
Parece que esta experiencia
Debe ser útil a todos,
Porque en lo futuro lo sepan
Los que ahora están por casarse,
Que si es escasa su renta,

¹ Anónimo, "A un currutaco pobre", Diario de México, t. 3, núm. 258 (15 de junio de 1806), p. 1

deben, luego que se enlacen,
Manejarse de manera,
Que en su matrimonio no haya
Tan fatales consecuencias.